

# JUVENTUD Y CULTURA ESCRITA: PRÁCTICAS JUVENILES DE ESCRITURA

Gloria E. Hernández Flores

INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DEL ESTADO DE MÉXICO / MÉXICO  
gloriahe@prodigy.net.mx



**INTRODUCCIÓN.** A través del desarrollo del proyecto de investigación denominado “Políticas educativas para población en estado de pobreza. La educación básica de personas jóvenes y adultas. Estudio de un caso”, tuvimos contacto con las y los alumnos asistentes a un centro de educación para adultos de una zona urbano-marginal del estado de México. El propósito fue analizar las formas en que los educandos viven su estancia en estos centros a través de sus contactos con la organización, la normativa, las relaciones con los educadores y con los contenidos. En este último aspecto, resultaron un tema de interés las formas en que los educandos se relacionan con la cultura escrita pues, al estar cursando la primaria o la secundaria, requieren un uso permanente de la lectura

y la escritura para el estudio de las cuatro áreas: matemáticas, español, ciencias sociales y ciencias naturales. Aún más, del buen uso de estos conocimientos depende el éxito que puedan tener, pues en la vida diaria de sus clases los educadores les demandan leer textos, contestar cuestionarios, tomar dictados y presentar trabajos, entre otras actividades. Este fue un primer elemento de interés encontrado en la investigación.

En segundo lugar, en coincidencia con los datos cuantitativos a nivel nacional, en el Estado de México, los centros que atienden la educación básica de adultos en realidad se encuentran llenos de población joven, sobre todo en el nivel de secundaria. Esto le dio un giro fundamental a la investigación, pues hubo que acercarse a marcos

teóricos, categorías y conceptos que nos ayudaran a comprender a ese sujeto denominado *juventud*. De esta manera, el enfoque teórico de la juventud, nos permitió comprender que *ser joven* no se define sólo por criterios de edad, sino por las formas sociales y culturales de vivir la juventud, de asumir las responsabilidades de “adultos” como ser padres, trabajar, formar su propia familia, vivir fuera de la familia originaria, etc.; nos permitió comprender que ser joven se define también por las formas de contacto que tienen con los grupos de pares, por las preferencias musicales, de recreación, por las expectativas de futuro que personal y colectivamente construyen. En estos mundos de vida de la juventud se pueden comprender mejor las formas de relacionarse con los conocimientos que brinda la educación básica, en este caso la primaria y la secundaria, y se pueden comprender también las formas en que practican la lectura y la escritura.

**ACTIVIDADES Y RESULTADOS.** En el centro de educación estudiado pudimos observar que impera una visión de los jóvenes, sobre todo en los educadores, como personas que no les gusta leer ni escribir, que no practican la lectura ni la escritura. Al comentar con ellos algunas de las causas de bajos resultados en rendimiento, señalaron la carencia de hábitos de la lectura y la escritura. Esta idea se relaciona con una cultura escolar tradicionalista que centra sus procedimientos y sus demandas en un conocimiento academicista desde el cual se define un uso de la lectura y la escritura sólo con fines de evaluación y no de creación o producción de textos libres.

Otra idea encontrada es que las personas jóvenes están en estado de carencia, es decir, les falta disciplinarse más, ser obedientes, desarrollar hábitos, adquirir información; desde esta perspectiva se realizan muchas prácticas pedagógicas. Estas visiones acerca de los jóvenes, al final pueden convertirse en desventajas al unirlas con otras condiciones de estancia en los centros, como su condición de pobreza y de indisciplina, pues muchos de ellos llegan con una experiencia de exclusión escolar.

En el transcurso de un año y medio, sin embargo, pudimos conocer una gran cantidad de formas de practicar la cultura escrita que rebasa en mucho las exigencias y también las formas en que se realiza a partir de los contenidos y las estrategias didácticas relacionadas con los contenidos programáticos de la primaria y la secundaria. Las formas de vida de estos jóvenes, si bien no son las deseables, les permiten desarrollar una gran cantidad de recursos para la vida, entre ellos formas diversas de comunicación y de expresión. La importancia de reconocer y hacer presentes estas prácticas culturales en la



situación pedagógica, radica en la posibilidad de pensar a los jóvenes como personas con potencialidades, no sólo con carencias, sino también con prácticas diversas, con intereses y necesidades amplios. La importancia de este reconocimiento radica también en la posibilidad que nos ofrecen estas prácticas para ampliar el trabajo pedagógico al descentrarlo de una rutina dirigida a la transmisión y acumulación de información.

En oposición a las visiones mencionadas anteriormente, el trabajo de investigación desarrollado, si bien no centró su interés en la cultura escrita, identificó una gran gama de prácticas culturales relacionadas con la lectura y la escritura juveniles no reconocidas en los procesos formalizados de enseñanza y aprendizaje. De estos diversos contactos con la cultura escrita y sus relaciones posibles con los procesos educativos tratan estas líneas.

Existe un mundo muy amplio del accionar de esta juventud que produce formas diversas y alternativas de vínculos con la cultura escrita. Los *grafittis* en los lugares públicos son visibles para todos pero con códigos descifrables sólo para algunos; son formas de comunicación que les permiten delimitar territorios, expresar liderazgos de bandas, llamar a reuniones, expresar gustos por grupos musicales, identificarse con símbolos o figuras producidas en los medios masivos de comunicación. La lectura de estas formas de escritura exige el manejo de códigos particulares de comunicación que no cualquier persona adulta está en condición de leer o de entender. Las personas jóvenes definen así un código escrito para una generación que los agrupa, identifica y separa de los adultos. Generan una forma de comunicación mal vista que, además, expresada en lugares públicos, visibles y con colores o imágenes llamativas, indican algo: que no quieren pasar desapercibidos.

Esta actividad es una forma de expresión juvenil que se signa de manera particular y que permite una práctica permanente de comunicación y contacto con la cultura



escrita. A pesar de ello, no sólo es negada en la sociedad y en los centros educativos, sino también sancionada.

Los propios espacios, bancas, paredes, baños, cuadernos, puertas y lo que esté a la mano para comunicar algo a través de escritura, se usan cotidianamente para ello a pesar de constituir una práctica cuyos castigos están reglamentados. De esta manera, manifestar acuerdos o desacuerdos con los centros educativos, sus normas, sus docentes y sus directivos, enviar mensajes de amor o insultos, citar a bailes o manifestar preferencias musicales son sólo algunos de los sentidos de las prácticas de comunicación en el interior de la escuela.

Los recados, las cartas en papel, se constituyen en otra forma de comunicación escrita que tiene un sentido más íntimo en la medida que son espacios privados para la comunicación y contienen citas a peleas, citas para establecer relaciones de parejas, complicidades en contra de autoritarismos en la escuela, la circulación de chismes sobre embarazos o problemas en los grupos, etc. En esta forma íntima se identifica también la producción de textos tales como poemas, canciones, relatos y diarios. Las prácticas privadas de comunicación que acontecen en y durante los procesos educativos son rutinarias. Algunas también son castigadas.

De manera particular, los *grafittis*, ya sea que estén realizados en bardas de la calle o en cuadernos; las múltiples formas de comunicarse de manera escrita a través de recados, poemas, composición de canciones, etcétera, nos permitieron comprender que las prácticas alternativas de cultura escrita se relacionan con una potencialidad creadora de los jóvenes, constituyen una necesidad de expresión de emociones y posturas sociales, y una acción comunicativa al estar en contacto con otros. Las prácticas de contacto cultural y de desarrollo creativo a través de la escritura abren la posibilidad de mirar las potencialidades de estos jóvenes al interior de la escuela. En suma, lo

que está claro es que las prácticas de lectura y escritura son formas de creación, de comunicación, de expresión que van más allá de la tarea rutinaria de memorizar y repetir lo que otros dicen sin posibilidad de interacción con el texto estudiado.

Por otro lado, la incorporación al mercado de trabajo a través de la economía informal y el subempleo produce en esta población, además de formas de explotación alarmantes, conocimientos y desarrollo de prácticas de lectura y escritura que tienen relación directa con los procesos educativos. En los trabajos de oficios como meseros, ayudantes de mecánicos, de herreros, de jardineros, de albañiles, de elaboración de artesanías, los jóvenes practican la lectura y la escritura con fines muy concretos y con una utilización óptima, pues de ello depende la estancia en el trabajo. Tomar recados, hacer listas de pedidos de mercancías, hacer croquis para llegar a lugares, tomar órdenes de los comensales en los restaurantes, identificar las características de las marcas, elaborar resúmenes de manuales para el uso de partes mecánicas y eléctricas y leer orientaciones de letreros viales para el manejo de transporte público, son sólo algunas de las diversas formas de contacto con la cultura escrita. A través de ellas los jóvenes han aprendido a hacer muchas cosas y han desarrollado habilidades cognitivas como: clasificar, analizar, sintetizar, describir, relacionar, preguntar, dirigir a otros, organizar, entre otros. Paradójicamente, son éstos jóvenes los que se encuentran en los espacios educativos contestando cuestionarios por obligación, o bien tomando dictados cerrados con grandes dificultades para la escritura.

Lo que deja este aspecto es la posibilidad de ampliar prácticas pedagógicas ligadas al uso y desarrollo de estas habilidades cognitivas con las que ya cuentan los educandos. Relacionar las tareas escolares con usos concretos de su vida diaria. No se trata de crear ejemplos o

situaciones ficticias en las clases cotidianas, sino partir de lo que hacen día a día.

De la misma forma, el contacto con la red internet y con revistas de computación que estos jóvenes adquieren usadas y a menor precio, les permite la práctica de otro tipo de escritura, lectura y comunicación. Hacer uso, aunque restringido, del *chat*, trabajar a través de un teclado, escribir con órdenes en inglés, seguir instrucciones precisas para escribir un texto en computadora, acceder a un mundo de información, son sólo ejemplos de las competencias parciales que algunos jóvenes, por desgracia poco numerosos, desarrollan. Los usos de la ortografía, la presentación de trabajos, el acceso a la información de lugares geográficamente lejanos y simbólicamente cercanos, la construcción de textos a partir de otras herramientas son sólo algunas de las herramientas que algunos jóvenes manejan y que pueden ser de mucha utilidad en los procesos educativos.

Existen, desde luego, los contactos con las prácticas formalizadas a través de las demandas en los espacios educativos. Así, contestar cuestionarios, leer en voz baja o alta, tomar dictados, responder exámenes, elaborar resúmenes, hacer cartulinas para exponer, entre otras, conforman otro campo de prácticas que también vinculan a los y las jóvenes con otras formas de lenguaje formalizado, con códigos particulares provenientes del lenguaje académico cuya estructura no siempre permite la comprensión de los contenidos. Pero aun así, se convierten en espacios de contacto con la cultura escrita, que además los jóvenes están obligados a aprender y demostrar que realmente lo hicieron.

En síntesis, en las prácticas sociales juveniles acontecen formas privadas y públicas de contacto con la cultura escrita ligadas a sentidos y fines a su vez ligados a los intereses y necesidades de las y los jóvenes. Las prácticas de escritura y lectura alternativas son formas de expresión, creación y comunicación que se desarrollan en contextos socioculturales particulares. Desde ellos se construyen los sentidos de la escritura y la lectura. En los procesos educativos estas prácticas han de conocerse y re-conocerse, pues en ellos estriba la posibilidad de mejorar la comunicación como una herramienta social y también de conocimiento, de aprendizaje y de enseñanza, que rebase el sentido de acumulación de información.

#### RECOMENDACIONES PARA LA ACCIÓN

1. Reflexionar en torno a quiénes integran los grupos de alumnos con los que compartimos la tarea educativa.
2. Rebasar la idea de que los jóvenes están de manera permanente en condición de carencia. Sus prácticas juveniles les brindan también otras herramientas y contactos con la cultura escrita a partir del sentido que tiene para ellas y ellos la comunicación, la pertenencia a grupos de pares, de relaciones diversas con las figuras de autoridad (que en la juventud están muy deterioradas).

3. Reflexionar de manera conjunta, es decir, hacer contenido de análisis colectivos sobre problemas como la experiencia de exclusión escolar, la indisciplina, las ideas en torno a la educación, *su* educación, las formas de relacionarse con las y los educadores, con sus grupos de pares y con el conocimiento.

4. Reconocer que las prácticas alternativas de contacto con la cultura escrita tienen sentidos de expresión, creación y comunicación que pueden ser incorporados a las prácticas pedagógicas

5. La traducción de estos elementos en estrategias didácticas sugiere abrir la puerta a otras formas de contacto con la cultura escrita a través de actividades como la expresión escrita de sentimientos, acuerdos y desacuerdos sobre la vida de los espacios educativos y no sólo en referencia con los contenidos; el desarrollo de trabajos colectivos, individuales, grupales y de centros escolares que puedan convertirse en espacios de expresión escrita de los jóvenes.

6. El manejo de los contenidos formales, que finalmente serán evaluados, puede ser un campo también abierto a otras formas de comunicación en la medida que las tareas cotidianas abran canales de interrogación, de opiniones escritas, de reflexión, de comparación, de clasificación, de análisis. Herramientas con las que cuentan las y los educandos y que es necesario desarrollar por la vía de la expresión libre.



#### Lecturas sugeridas

MEDINA, GABRIEL (compilador), 2000. *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, El Colegio de México, México.

Dirección postal:

Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa,  
C. P. 10740, México, D.F., México.

<http://biblio.colmex.mx/>

MARGULIS, MARIO (editor), 2000. *La juventud es más que una palabra, ensayos sobre cultura y juventud*, Biblos, Buenos Aires.

[www.editorialbiblos.com](http://www.editorialbiblos.com)



---

El objeto de la educación es la formación del carácter.

*Herbert Spencer, filósofo inglés (1820-1903).*

---